

## EL SOCIALISMO ESPAÑOL ANTE EL CAMBIO POLÍTICO POSFRANQUISTA: APOYO INTERNACIONAL Y FEDERALIZACIÓN

---

### SPANISH SOCIALISM FROM DICTATORSHIP TO DEMOCRACY: INTERNATIONAL SUPPORT AND FEDERALIZATION

Abdón Mateos

Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española  
(UNED, Madrid, España)

[orcid.org/0000-0002-2703-2657](https://orcid.org/0000-0002-2703-2657)

*Recibido el 31-3-2016 y aceptado el 27-10-2016*

**Resumen:** Hasta las primeras elecciones democráticas en junio de 1977, un núcleo supercentralizado, compuesto básicamente por socialistas andaluces y vascos, con el apoyo de cuadros de la segunda generación del exilio, lograría reconstituir federaciones del PSOE y de UGT en la mayor parte de las provincias españolas. Pocos años después, lograría culminar la unidad socialista, con congresos refundacionales en el caso de Cataluña y de USO, o mediante la absorción de fracciones de otras formaciones socialistas y socialdemócratas de ámbito nacional o regional. Con el logro de la unidad socialista, la construcción del «partido de la transición» recibió un decisivo impulso, aunque la federalización del PSOE se demoraría hasta la década de los años ochenta, a la par que se construía el Estado de las Autonomías.

El apoyo de los partidos y sindicatos socialistas europeos, sobre todo los que estaban en el gobierno, tuvo un peso notable en el realce de la imagen socialista. Sin embargo, resultan exageradas las visiones que minimizan el número de militantes en el momento de la muerte de Franco y que basan toda su interpretación en el apoyo político y económico de la socialdemocracia alemana. El apoyo de los alemanes, junto a la presión diplomática de los laboristas británicos y de otros gobernantes socialistas europeos, sí jugó un papel muy relevante hasta las primeras elecciones. Sin embargo, la influencia logística e ideológica de los socialistas franceses durante el tardofranquismo y de los intelectuales ita-

lianos a partir de las elecciones de 1977 fue más notable que la de los germanos o los británicos.

**Palabras clave:** Tardofranquismo, Transición, Socialistas, Partidos Políticos, Sindicatos.

---

**Abstract:** Before the first democratic elections in June 1977, a centralized nucleus, basically consisting of Andalusian and Basque Socialists, supported by the second generation of the exile, would constitute federations of the PSOE and UGT in most of the Spanish provinces. A few years later, would culminate the Socialist unit, with founded Congress in the case of Catalonia and USO, or through the absorption of fractions of other socialist and social-democratic formations of national or regional. With the achievement of Socialist Unity, the construction of the «party of the transition» received a decisive boost, though the federalization of the PSOE would until the Decade of the 1980s, at the same time was built the State of Autonomies.

The support of parties and European Socialist unions had a remarkable weight in the enhancement of the image of the Spanish socialists. However, the visions that minimize the number of militants at the time of the death of Franco and interpretation based on political and economic support of the German social democracy are exaggerated. The support of Germans, along with diplomatic pressure of the British Labour Party and other European Socialist leaders, yes played a very important role until the first elections. However, the logistical and ideological influence of the French during the Franco's regime and Italian intellectuals from the 1977 elections was more remarkable than the Germans or the British.

**Key words:** Francoism, Transition, Socialists, Political Parties, Unions

En el momento de la muerte de Franco, el socialismo español se presentaba dividido en cinco partidos y federaciones de partidos estatales, así como en opciones diferenciadas con la etiqueta socialdemócrata. La historiografía se ha detenido sobre todo en la evolución ideológica y, últimamente, ha remarcado la trascendencia del apoyo del socialismo francés en el tardofranquismo y de los socialdemócratas alemanes durante la transición para el predominio de la facción del PSOE liderada por Felipe González. Antonio Muñoz ha defendido la tesis de que el PSOE y la UGT desperdiciaron las posibilidades que ofrecía la política socialdemócrata germana para un activismo tolerado para deteriorar al franquismo, como hicieron, en cambio, sin éxito las operaciones disidentes de UGT-Alianza Sindical Obrera o el grupo de Enrique Tierno Galván, optando por una desfasada política de presencia y denuncia internacional desde el exilio. En una obra de síntesis, Santos Juliá analizó Suresnes como una refundación del histórico partido, debido al predominio de los dirigentes andaluces y la presunta ruptura humana y política con el exilio, así como por el abandono del proyecto de plebiscito sobre la forma de gobierno. En cambio, Richard Gillespie estudió la evolución del PSOE como lucha de facciones en un largo proceso de renovación. Por mi parte, he insistido en la importancia de la segunda generación del exilio en la renovación del PSOE, valorando Suresnes como la culminación de un proceso que arranca al menos desde el año 1969<sup>1</sup>. Por otro lado, he sostenido que los dirigentes sevillanos impusieron desde finales de 1970 el criterio del peso territorial en la distribución de puestos en el núcleo central, lo que resultó decisivo en momentos clave de debate como 1979, 1984 y a partir de 1991. En cierto modo, ese criterio implicaba el inicio de la federalización del partido, formalmente adoptado en diciembre de 1976 con el objetivo de facilitar la unidad socialista, pero que convivió con un modelo de partido hipercentralizado hasta los años noventa.<sup>2</sup>

En el presente artículo me detengo, en primer lugar, en la disección de la pluralidad y peso relativo de las diversas opciones socialistas en el tardofranquismo. En segundo término, analizo la renovación de ese re-

---

<sup>1</sup> Como obras generales que se ocupan del PSOE en los años setenta hay que citar a Gillespie 1991; Mateos, Abdón, 1993; y Juliá, 1997. Para la evolución ideológica es útil, Andrade, 2013. Sobre los apoyos internacionales destacan las tesis doctorales de Muñoz Sánchez, 2012; y Granadino, 2016.

<sup>2</sup> Mateos, 2016.

conocimiento internacional y el peso de las influencias sobre el PSOE de los distintos partidos socialdemócratas europeos. Además, planteo que la intervención de la Internacional nunca puso en cuestión el predominio de los «renovadores», debido tanto a su implantación en España como a la política de presencia internacional mantenida durante décadas por el exilio. La preservación de una organización de masas democrática en el exilio permitió el arranque de la renovación, mientras que las operaciones disidentes de ASO o el PS de Tierno fracasaron a pesar de la financiación germana. Considero que después de 1977 los referentes ideológicos de la dirección del PSOE estuvieron más cercanos al socialismo italiano y al modelo nórdico que al proyecto de unidad de la izquierda francesa o a la socialdemocracia alemana. Por último, examino el largo proceso de federalización del partido socialista que, aunque formalmente arrancó en 1976, no culminaría hasta los años noventa del siglo XX, sustituyendo a un modelo de partido ultracentralizado y estrechamente unido al sindicato UGT. El desarrollo del Estado de las Autonomías trajo consigo el creciente peso de los líderes autonómicos en la dirección socialista, mediante la generalizada coincidencia con la dirección regional del partido, la creación de un consejo territorial y su presencia en la comisión ejecutiva. Esta federalización ahogaba la implantación de corrientes de opinión, que respetara la pluralidad de posiciones políticas.

A comienzos de 1975, el nuevo líder del PSOE, Felipe González, apenas empezaba a darse a conocer a la transformada sociedad española, compitiendo por el espacio socialista con un «laberinto» de grupos que se proclamaban socialistas y socialdemócratas. Sin embargo, aquel partido relativamente pequeño semiclandestino y exiliado, que había gobernado en coalición durante los años de la Segunda República, había refrendado poco antes el reconocimiento de la Internacional Socialista, en cuyo seno había importantes partidos de gobierno, como el socialdemócrata alemán (SPD) o el laborista británico (PLB), estaba íntimamente asociado a un sindicato histórico (UGT) y tenía una sección juvenil (JJ. SS.). Hasta las primeras elecciones democráticas en junio de 1977, un núcleo supercentralizado, compuesto básicamente por socialistas andaluces y vascos, con el apoyo de cuadros de la segunda generación del exilio, lograría reconstituir federaciones del partido y del sindicato en la mayor parte de las provincias españolas. Pocos años después, además, lograría culminar la unidad socialista, con congresos refundacionales en el caso de Cataluña (julio de 1978) y de USO (diciembre de 1977),

o mediante la absorción de fracciones de otras formaciones socialistas y socialdemócratas de ámbito nacional o regional (PSP, PS País Valenciano, PS Aragón, PAD ya en 1983, ...).

Con el logro de la unidad socialista, la construcción del «partido de la transición» recibió un decisivo impulso, aunque la federalización del PSOE no terminó de consolidarse hasta la década de los años noventa, a la par que se construía el Estado de las Autonomías. Se puede decir que la unidad socialista tuvo consecuencias a largo plazo, pues, mientras que UGT asumió de la cultura sindicalista de USO la idea de la incompatibilidad de cargos políticos y sindicales, así como el proyecto de autonomía sindical<sup>3</sup>, la absorción del PSP coadyuvó al abandono de la tradición republicana y del obrerismo, abriendo el partido a las clases medias asalariadas. El definitivo abandono del marxismo entre los congresos de 1979 y 1981 estuvo asociado a la opción por una estrategia de autonomía política y la búsqueda del voto del centro sociológico. Y, por último, la refundación del socialismo catalán y su «confederación» con el PSOE trajo consigo el realce de los contenidos federalistas del partido, la admisión de las corrientes y las primeras cuotas de representación femenina.

El «laberinto» socialista en el momento de la muerte de Franco era tal que se podrían distinguir al menos cinco opciones socialistas de ámbito nacional. Además del PSOE, estaban: la fracción del partido escindida en 1972 denominada PSOE histórico; el Partido Socialista Popular liderado por el «viejo profesor», Enrique Tierno Galván; una incipiente la Federación de Partidos Socialistas (FPS), apoyada por el proyecto Reconstrucción Socialista de USO; así como el Partido Socialista Democrático Español (PSDE), surgido de la confluencia del grupo de Antonio García López con la Unión Social Demócrata (que se remontaba al minúsculo Partido Social de Acción Democrática de 1957), formación huérfana de líder tras la muerte de Dionisio Ridruejo.

Además de estas formaciones de ámbito nacional, existían varios grupos que se definían como socialdemócratas desde el ámbito de la oposición moderada o, para mayor confusión, incluso desde el marco de las asociaciones del Movimiento, como era el caso de Reforma Social Espa-

---

<sup>3</sup> Testimonio de Antonio Martínez Ovejero, Madrid, 2012. Los testimonios personales grabados de los protagonistas serán depositados en la Fundación F. Largo Caballero. El uso de las fuentes orales es obligado en la Historia del Presente, sirviendo para recrear el «ambiente» de los hechos históricos más que como evidencia factual, resultando sobre todo útil para el conocimiento de los valores y de la cultura política

ñola, cuyo líder, Cantarero del Castillo recibía cierto apoyo de la socialdemocracia alemana.

Desde la enfermedad de Franco en el verano de 1974, y ante el inminente cambio político, que casi todos concebían como una transición de la dictadura a la democracia impulsada por el futuro Rey, se abrió la carrera de la presentación en sociedad de esta sopa de siglas. Urgía constituir secciones, recibir apoyos externos y elegir candidatos para las inevitables elecciones generales que se convocarían al término de esa transición. Por todo ello, la acción de estas formaciones políticas entre 1975 y 1977 consistió en buena medida en entablar negociaciones y conversaciones políticas a varias bandas, entre afines ideológicamente, para la coordinación de opositores y con los ostentadores del poder en el nuevo régimen monárquico.

En el contexto del cambio político el PSOE renovado partía de una situación privilegiada, que había revalidado en enero de 1974 con el reconocimiento de la Internacional Socialista. Para ello había contado, sobre todo, con el apoyo del refundado Partido Socialista Francés, del Partido Socialista Italiano, del Partido Socialista Belga y del Partido Laborista Británico. En realidad, el reconocimiento internacional de la fracción mayoritaria del PSOE provenía de 1948 siendo el único partido nacional con su dirección exiliada con ese status a pesar de estar sometido a las condiciones de exilio y clandestinidad. La política de presencia internacional seguida por la dirección socialista y ugetista en el exilio, acudiendo regularmente a los cónclaves de las organizaciones hermanas y a sus foros colectivos, iba a rendir sus frutos en el momento del inminente cambio político.

A pesar de las acusaciones de Llopis o de Tierno Galván hacia los renovadores del PSOE como presuntos procomunistas o católicos, la realidad es que en 1973 la nueva dirección había establecido contactos privilegiados con los laboristas británicos, visitados por Pablo Castellano; con los socialistas italianos Nesi y Fiandrotti y su vicesecretario Bettino Craxi, que facilitó financiación a Luis Alonso Novo y Juan Iglesias<sup>4</sup>; o los socialistas belgas que dieron cobertura para la edición de *El Socialista* en Bruselas desde junio de 1973 a través de Curro López Real. En el caso de los socialistas franceses, existía un fuerte nexo con el partido socialista y el sindicato CGT-FO, liderados por Alain Savary y André Berge-

---

<sup>4</sup> Juan Iglesias a PSI, 19.8.1974, FPN.

ron, respectivamente. Aunque en 1971 el primero fue sustituido por Mitterrand, Savary pronunció un discurso en el Congreso de UGT celebrado en agosto de 1973<sup>5</sup>.

Más adelante, en la primavera de 1974 el dirigente nacional Pierre Guidoni y miembro de la izquierdista CERES impartió cursos de formación marxista a miembros de la federación de enseñanza ugetista. Del mismo modo, en junio de 1974 el PSF patrocinó la primera sesión de la Conferencia Socialista Ibérica celebrada en París, tal como había aprobado el Comité Nacional del PSOE en la primera mitad de 1973.

Por su lado Robert Pontillon, alcalde de Suresnes y secretario internacional del PSF patrocinó la celebración del último congreso del PSOE en el exilio en octubre de 1974, asistiendo el propio Francois Mitterrand a las sesiones. Es cierto que Mitterrand estaba generacionalmente más cercano a Tierno Galván que a Nicolás Redondo o Felipe González, pero hay que tener en cuenta el peso de la tradición y del aparato de los socialistas franceses tras treinta años de relación fraternal con los españoles.

Además, la mayor parte de la segunda generación del exilio, compuesta tanto por hijos de refugiados de 1939 como por expatriados en la posguerra e incluso emigrantes económicos de los años sesenta, que en muchos casos militaba en Force Ouvriere e incluso en el PSF, estaban con la facción renovadora. La mayoría de las importantes agrupaciones de Toulouse o París se habían inclinado también por los renovadores.

En cambio, el apoyo económico fue muy limitado debido a la debilidad cuantitativa del PSF y al hecho de estar en la oposición desde 1958. De hecho, en la primavera de 1976 el embajador oficioso de los socialistas franceses con el PSOE, Antoine Blanca, propuso la creación de 10.000 bonos de 10 francos para ayudar a los camaradas españoles, una pequeña cantidad comparativamente con lo aportado por los alemanes e, incluso, los mexicanos o venezolanos<sup>6</sup>.

No se conoce con exactitud el volumen de la ayuda de sindicatos, partidos y organizaciones internacionales al PSOE y a la UGT entre la muerte de Franco y las primeras elecciones de junio de 1977. Tanto Manuela Aroca para el sindicato como Antonio Muñoz para el partido han realizado las primeras cuantificaciones<sup>7</sup>. Teniendo en cuenta que hasta

---

<sup>5</sup> *El Socialista*, Bruselas, 11.10.1973.

<sup>6</sup> Fondo Lionel Jospin, cajas España. FJJ. Para la ayuda iberoamericana: testimonio personal de Luis Yáñez, Madrid, 2014; y Acta Ejecutiva UGT, febrero 1976, AMO.

<sup>7</sup> Aroca, 2011; Muñoz Sánchez, 2012.

después de la legalidad en la primavera de 1977 la caja de las dos organizaciones socialistas debió ser prácticamente única no se puede decir que la ayuda fuera exclusivamente proveniente de la fundación Ebert, aunque una parte sustancial tuviera esa fuente. Después de las primeras elecciones generales el grueso de la financiación del partido tuvo un origen estatal con créditos bancarios previos mientras que el sindicato logró un crédito de la banca estatal alemana a cuenta de la futura devolución del patrimonio sindical. La ayuda de la Ebert se limitó a sostener las actividades y el personal de las fundaciones socialistas por un monto anual estimado de unos 300 millones al año. Para hacernos una idea de su peso relativo, esta cantidad equivalía a la mitad del presupuesto de la campaña electoral de marzo de 1979, por ejemplo.

El apoyo logístico de los franceses y, en menor medida, belgas, y la legitimación ideológica otorgada frente a otras opciones socialistas resultaría decisiva hasta 1976. El diseño de un proyecto socialista del sur de Europa diferenciado de la socialdemocracia y del comunismo soviético, que hacía hincapié en el neutralismo y la distensión entre los bloques, y en la autogestión, sirvió para competir por el espacio de la izquierda no sólo entre las incipientes formaciones socialistas sino con el eurocomunismo.

A partir de la muerte de Franco, en cambio, cobró más relevancia la presión de los laboristas ingleses y de los socialdemócratas alemanes, entre otros socialistas europeos, en el poder. Por ejemplo, los alemanes presionaron para que Felipe González pudiera viajar para asistir a sus congresos mientras que los británicos afirmaron su deseo de asistir a los primeros congresos en España de UGT y del PSOE en 1976. Hay que tener en cuenta que el líder del ala izquierdista de los laboristas, Michael Foot, era al mismo tiempo miembro del gobierno británico. Esta posibilidad incomodaba al gobierno de Arias Navarro e incluso al primer gabinete de Adolfo Suárez<sup>8</sup>.

Cuando muchos gobernantes españoles de Franco o de Juan Carlos I tenían dificultad para encontrarse con miembros de los gobiernos europeos, el hecho de que unos dirigentes de organizaciones alegales fueran invitados a todo tipo de encuentros era una forma indirecta de presionar para acelerar el cambio político o, como decían los socialistas, abrir espacios de libertad<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> FC09/2421, TNA.

<sup>9</sup> Granadino, 2016.



### Proyectos y culturas políticas socialistas

Los proyectos políticos del «laberinto» socialista pretendían diferenciarse del PSOE desde la reafirmación de una opción socialista de «izquierdas», definida como marxista revolucionaria o, más comúnmente, autogestionaria; desde un proyecto de una gran alternativa de centro-izquierda o socialdemócrata; o desde la reivindicación de la tradición federalista. Estos proyectos estaban lógicamente influidos por la evolución de la izquierda europea y también por los nuevos planteamientos tercermundistas, así como por la reivindicación de *cambiar la vida* al mismo tiempo que se rompía con el capitalismo consumista, que había explotado en mayo de 1968. Estas alternativas socialistas tenían que competir, además, con el «partido del antifranquismo» clandestino, el PCE, liderado por el antiguo joven socialista de los años treinta, Santiago Carrillo, que, tras el distanciamiento de la URSS después de la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968, intentaba conjugar comunismo y pluralismo democrático a través de una plataforma común con varios partidos europeos y al hilo de un proyecto ideológico llamado «Eurocomunismo».

En cualquier caso, los partidos socialistas y socialdemócratas europeos habían tenido una cierta evolución ideológica durante los años cincuenta y sesenta que influyó sobre los antifranquistas españoles. En diciembre de 1963, los socialistas italianos entraban en el gobierno, afirmando una política de centro-izquierda en coalición con cristianodemócratas y liberales. Poco después, el PSI de Nenni y el PSDI de Saragat, además de ocupar sus líderes importantes ministerios o la presidencia de la república italiana, alcanzaron una breve reunificación. El interés por España, desde una óptica de denuncia del franquismo, en una época de reivindicación de la memoria Antifascista con mayúscula, se extendió al conjunto de la clase política italiana. Un sector minoritario del socialismo italiano, encabezado por Lelio Basso, rechazó la deriva centrista, creando el PSIUP<sup>10</sup>.

El socialismo francés de la SFIO se dividió ante la «cuestión argelina» y la llegada al poder de De Gaulle, que marcó el comienzo de la V República. Su decadencia social y electoral durante los años sesenta trajo consigo la refundación del partido con la entrada del nuevo socialismo radical del PSU de Rocard (fundado en 1960) y de la CFDT (1964), en buena

---

<sup>10</sup> Véase Colarizi y Gervasoni, 2005. Sobre el PSIUP, véase Agosti, 2013.

medida de origen cristiano, así como de representantes de la izquierda liberal como Mendes France o Mitterrand, quien se alzaría con el liderazgo del refundado PSF en junio de 1971<sup>11</sup>. En cualquier caso, dado el sistema electoral francés, la creación de un nuevo partido socialista abierto a corrientes liberales, izquierdistas o cristianas, necesitaba de la formulación de un proyecto de unidad electoral de la izquierda con los comunistas, puesta de manifiesto desde febrero de 1968 y, sobre todo, con el programa común de julio de 1972.

En tercer lugar, estaba la experiencia de laboristas británicos o socialdemócratas alemanes, además de los nórdicos, que no tenían que competir con fuertes partidos comunistas, que incluso habían sobrepasado a los socialistas en apoyos electorales en el caso de Francia o Italia. La renuncia al marxismo en Bad Godesberg o la experiencia de las nacionalizaciones de posguerra de Attlee y el retorno al poder en 1964 con Wilson o con Brandt en 1966 (en coalición con democristianos primero y desde 1969 con los liberales), otorgaba a británicos y, sobre todo, alemanes una poderosa influencia sobre una España que, desde 1962, intentaba acercarse a la Europa comunitaria.

La influencia de la evolución del socialismo europeo sobre los que se reclamaban del socialismo en España no sólo fue ideológica, sobre los proyectos políticos, sino que tendría unas derivaciones prácticas sobre la reorganización del mismo a partir, sobre todo, de las huelgas mineras de 1962<sup>12</sup>.

En el seno del socialismo español, organizado en el PSOE, la UGT, y el refundado socialismo catalán en 1945, coexistían varias culturas políticas que explican, en gran medida, las frecuentes luchas y divisiones internas que había padecido durante la primera mitad del siglo XX. En primer lugar, existía una mayoritaria cultura sindicalista, que había sido liderada por Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero, y que en la posguerra estaba muy presente en el exilio francés o en la oposición de los supervivientes en el interior de España. Esta cultura obrerista, no obstante, se vería radicalmente modificada por la transformación de la sociedad española desde los años cincuenta. Aunque mantuvo cierto peso en el exilio en Francia, lo que explica el entendimiento de los ugetistas con el sindicalismo cenetista, la nueva cultura sindicalista fue crecientemente repre-

---

<sup>11</sup> Bell y Criddle, 1988.

<sup>12</sup> Véase el estudio colectivo coordinado por Vega (ed.), 2002.

sentada en el interior de España por un obrerismo cristiano que, desde las plataformas legales del movimiento católico, darían lugar a la fundación desde el final de los años cincuenta de nuevos grupos que se definían como sindicatos. Estos proyectos sindicales democristianos rápidamente dieron lugar a proyectos aconfesionales que se inspiraban en las tradiciones del sindicalismo revolucionario de preguerra y en un socialismo humanista. Entre ellos, podemos citar a Solidaridad de Obreros de Cataluña (SOC), Unión Sindical Obrera (USO), Federación Sindical de Trabajadores (FST) y Acción Sindical de Trabajadores (AST).

El grupo más importante, y más cercano al socialismo, fue la USO fundada por el presidente de la Juventud Obrera Cristiana, Eugenio Royo, en 1961. La USO se vio influida por la CFDT francesa, ligada al PSU de Rocard, y, en menor medida y más tardíamente, por la CISL italiana. USO rechazó vincularse a las internacionales sindicales de carácter ideológico, pero, en la práctica, colaboró con la occidental socialista, CIOSL, a través de sus secretariados o federaciones industriales y profesionales. Una de las características de su proyecto era el rechazo a la duplicidad de cargos políticos y sindicales en aras de la defensa de la autonomía sindical. Desde 1965 entraría en relaciones con la Alianza Sindical Obrera (ASO), que habían impulsado los socialistas catalanes y madrileños desde octubre de 1962 con el apoyo de la federación internacional de metalúrgicos<sup>13</sup>. Esta común cultura sindicalista de estos socialistas cristianos los conduciría a absorber a la UGT disidente catalana en 1966, dado que en Barcelona buena parte de los cuadros ugetistas también procedían del obrerismo cristiano.

La ASO fue un proyecto de unificación sindical democrática, impulsado por el líder del socialismo catalanista Josep Pallach<sup>14</sup>, que le permitió no sólo recabar el apoyo financiero de sectores de la socialdemocracia alemana, como el todopoderoso sindicato metalúrgico, sino coordinarse con grupos neosocialistas del interior de España, como los antiguos miembros madrileños de la Agrupación Universitaria (ASU) o del nuevo socialismo de clases medias, el incipiente socialismo galleguista y valencianista del PSG y de ASV, fundados en 1963, con orígenes también cristianos, sobre todo en el caso levantino. Esto hizo que Pallach creara un Comité de Coordinación Socialista en 1965, agrupando sindicalmente a

---

<sup>13</sup> Sobre la compleja trayectoria del ugetismo catalán, véase Ballester, 2003.

<sup>14</sup> Sobre el socialismo catalanista de posguerra resulta imprescindible, Rubiol, 1995.

los federalistas en ASO. Con este proyecto de reconstrucción federal del socialismo español podemos reconocer la identidad o cultura republicano-federalista, que, como señalábamos al principio, tendría consecuencias decisivas para la evolución del PSOE de la transición.

El líder socialista catalán pretendía unificar a la izquierda democrática sin los comunistas, superando la dependencia hacia los republicanos liberales que había tenido el socialismo durante la primera mitad del siglo. Creía que, como el socialismo francés en proceso de refundación, el socialismo catalán debía tener corrientes internas, logrando representar a una mayoría social en Cataluña, para luego confederarse con el socialismo español. Sin embargo, la formulación de un proyecto de centro-izquierda federalista o, en otros términos, socialdemócrata, trajo consigo la ruptura interna del Moviment Socialista de Catalunya (MSC) en 1966. El sector mayoritario del MSC en el interior, liderado por Joan Reventós, presionado por la competencia del activismo del nuevo socialismo de izquierdas de grupos de origen cristiano como el Frente Obrero de Catalunya, confederado al Frente de Liberación Popular (FLP) o la Fuerza Socialista Federal, y la hegemonía clandestina de los comunistas del PSUC, defendió una política de tres unidades (democrática, sindical y socialista), rechazando el proyecto de Pallach.

El panorama del socialismo en Cataluña a mitad de los años sesenta era de enorme fragmentación. Además de la ruptura del MSC con el PSOE, escenificada en 1959 y 1962<sup>15</sup>, los socialistas catalanistas se dividieron en tres fracciones: los cristianos se fueron con USO, mientras que los seguidores de Reventós parecían derivar hacia un socialismo de izquierdas mientras que los de Pallach viraron hacia plantemientos socialdemócratas muy influidos por los alemanes. A estas cuatro fracciones del socialismo en Cataluña, habría que añadir los dos importantes grupos de izquierda socialista de origen cristiano que terminarían radicalizándose hacia el trotskismo, y finalmente disolviéndose, en el bienio 1969-70<sup>16</sup>.

La cultura marxista revolucionaria del socialismo español que, en buena medida, había dado lugar a la fundación del PCE en los años veinte, se había reforzado en el PSOE en el momento de la proclamación de la Segunda República con el reingreso de dirigentes como Ramón Lamonedá, o la presencia continuada en las filas socialistas de

---

<sup>15</sup> Véase Mateos, 1993.

<sup>16</sup> Véase Molas, 1978.

cuadros como Julio Álvarez del Vayo, Gabriel Morón o Max Aub. Vinculada esta corriente a la política de Negrín en la guerra y en el exilio, su carácter muy minoritario había llevado a éstos a fundar el partido Unión Socialista Española (USE) en 1951. Intentando ser fieles a la república y al marxismo, se encontraron crecientemente aislados, una vez acabada la dependencia de posguerra respecto al PCE, convirtiéndose progresivamente en un sector marginal en el seno del socialismo español, buscando apoyos internacionales en el PS italiano. Sin embargo, al inicio de los años sesenta los procesos revolucionarios del Tercer Mundo trajeron consigo la reaparición de esta cultura revolucionaria, no sólo entre los jóvenes que se acercaron al PSOE, sino en otros grupos como el FLP, que tomaron como marco de referencia las posiciones de izquierda socialista de Basso o Rocard<sup>17</sup>. La aparición de nuevos grupos que se reclamaban del socialismo de izquierda, considerando socialdemócrata al PSOE, trajo consigo el realce de los contenidos marxistas con ocasión del comienzo del proceso de renovación de las organizaciones desde 1970. En el seno de las Juventudes Socialistas, pero también en el PSOE, hubo sectores militantes que se aproximaron al trotskismo, existiendo también el entrismo de la Liga Comunista. Durante los primeros años setenta, las posiciones del marxismo revolucionario tenían fuerte influencia en las federaciones del PSOE reestructuradas de Madrid, Barcelona, Álava, Navarra y Valencia<sup>18</sup>.

Además del MSC de Reventós, que sufrió una nueva crisis autodisolutoria en 1969, los nuevos grupos socialistas federalistas de ámbito regional tendieron a orientarse hacia posiciones de socialismo de izquierda (rechazando al radicalizado PSOE por socialdemócrata y centralista) aunque, dado en buena medida su origen cristiano, reivindicando un proyecto de socialismo autogestionario más que el marxismo revolucionario. En la reivindicación de un «poder obrero» que estableciera una sociedad autogestionaria se encontraron con USO, que había sufrido, tras la influencia de mayo del 68, una radicalización que terminó con la escisión de un tercio de la organización (y la práctica desaparición de sus federaciones de Asturias, Valladolid y Sevilla) hasta la reafirmación socialista autogestionaria del III Consejo Peninsular en 1971. En este Consejo Peninsular,

---

<sup>17</sup> Basso influyó también en los jóvenes socialistas sevillanos, en especial, Alfonso Guerra. Véase Burns, 1996. El estudio más completo sobre los «felipes» en García Alcalá, 2001.

<sup>18</sup> Sobre el entrismo trotskista, es útil Gillespie, 2001.

José María Zufiaur alcanzó el liderazgo de USO, reafirmando la idea de «poder obrero» y de la revolución política pero también cultural esbozada en 1969, que en un proceso de transición diera lugar a una «democracia socialista», así como una perspectiva federalista de la articulación territorial española. El «consejismo» de la USO bebía en pensadores como Rosa Luxemburgo y pretendía superar la distinción entre partido y sindicato desde la perspectiva del sindicalismo revolucionario<sup>19</sup>.

No obstante, tras la renovación de UGT y el PSOE, los socialistas catalanistas de Reventós y los sindicalistas autogestionarios de la USO entrarían en un nuevo proceso de acercamiento a las organizaciones históricas desde 1973 a través de los nexos internacionales y de la Conferencia Socialista Ibérica. Estas negociaciones no fructificaron en 1974, abandonando el PSOE la Conferencia en abril de 1975, tras el ingreso en la misma Conferencia del grupo Reconstrucción Socialista encabezado por Royo y Barón, que había impulsado USO.

La tesis principal de Reconstrucción Socialista era la refundación federal del socialismo español más que el ingreso en las «restauradas» organizaciones históricas<sup>20</sup>. En realidad, USO tenía una especial sensibilidad federalista desde la formulación de la carta fundacional y, sobre todo, en el proyecto aprobado por su III Consejo Peninsular en julio de 1971, tras sufrir una escisión vanguardista. La fracción política de USO se incorporaría a los procesos de convergencia de los nuevos grupos socialistas de Cataluña, Madrid, Valencia<sup>21</sup> o Murcia, mientras que en Asturias o Euzkadi crearían grupos específicos como Eusko Sozialistak o Reconstrucción Socialista Asturiana. Junto a otros grupos regionales que habían estado en la órbita de la Junta Democrática con el PSP de Tierno Galván y que habían constituido una efímera Confederación Socialista, crearon la Federación de Partidos Socialistas (FPS) en junio de 1976<sup>22</sup>.

En realidad, tanto el PSOE como el PSP habían tratado de aglutinar a los grupos socialistas regionales, negándose éstos a autodisolverse en el seno de las federaciones de los partidos de ámbito estatal. USO, en cambio, al promover Reconstrucción Socialista, aceptó la autodisolución de sus secciones en los procesos de convergencia socialista de

---

<sup>19</sup> Un análisis coetáneo en Reyes Mate, 1977.

<sup>20</sup> Testimonios personales de Eugenio Royo, Madrid, 1984 y 1991.

<sup>21</sup> Un estudio muy completo sobre la compleja situación del socialismo valenciano, en Sanz, 1988.

<sup>22</sup> Martínez, 1977.

tipo regional que se estaban produciendo en Cataluña, Valencia, Madrid, País Vasco o Murcia. La contrapartida era que el sindicato USO se convirtiera en el referente sindical de la Federación de Partidos Socialistas, aunque se admitiera la pluralidad de militancias en el movimiento de Comisiones Obreras.

El PSOE consiguió abortar este proceso de articulación socialista federal y autogestionaria a través de USO y la Federación Socialista mediante el establecimiento de un comité de enlace a mitad de 1976 con los catalanistas de Reventós, que terminaría concretándose en abril de 1977 en una coalición electoral PSC (Congrés)-PSOE. Menos importante fue la absorción de un centenar de cuadros de Convergencia Socialista Madrileña (CSM), también miembro de la FPS, liderada por Enrique Barón y Joaquín Leguina, y del denominado Partido Socialista Murciano. En estos dos últimos casos, la absorción fue recompensada con puestos bien situados en las candidaturas electorales de junio de 1977, pero no hubo coaliciones electorales ni congresos de unificación.

La coalición PSC-PSOE obtuvo el triunfo en las elecciones de junio, pero el PSC (Reagrupament), huérfano de líder y abandonado por ERC, tuvo que coaligarse en un pacto de centro-izquierda con Jordi Pujol en el Pacto Democrático de Cataluña. El PSC (Reagrupament), liderado por Josep Verde i Aldea, se alzó con la victoria electoral en Lleida y Girona, obteniendo tres diputados, y, enseguida, optó mayoritariamente por la unidad de los socialistas en Cataluña. Aunque el círculo más cercano a Pallach no participó en el proceso de refundación del socialismo catalán, que dio lugar a la creación del Partido de los Socialistas de Cataluña (PSC-PSOE) en julio de 1978, la mayoría del antiguo Reagrupament, fundado en el otoño de 1974, sí dio el paso de la unidad. Los sectores más nacionalistas de los socialistas catalanistas se desvincularon del proceso unitario y la federación catalana del PSOE fue forzada a la autodisolución por el secretario de organización estatal, Alfonso Guerra<sup>23</sup>. En cualquier caso, según José Luis Martín Ramos, la balanza hacia el pacto electoral de abril de 1977 fue inclinada en el PSC por el antiguo miembro de la ORT y de Topo Obrero, el malagueño Eduardo Martín Toval, y la dirección federal del PSOE, interesada en desarticular a la Federación de Partidos Socialistas<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Véase sus recuerdos en Guerra, 2004.

<sup>24</sup> Véase Martín Ramos, 1998.

Además de disfrutar de un grupo parlamentario propio durante la legislatura constituyente y la legislatura de 1979-82, las agrupaciones del PSC-PSOE no estaban controladas por la secretaría de organización del PSOE, anticipando el voto global de los delegados al congreso federal, que se estableció en el Congreso extraordinario de septiembre de 1979<sup>25</sup>. Desde el momento de la refundación del socialismo catalán hubo una representación cualificada de las «dos almas» del PSC con dos o tres dirigentes en la Ejecutiva federal (Raimón Obiols y Carlos Cigarrán, sustituido en 1981 por Salvador Clotas y Joan Prats), que se vería reforzada con la presencia destacada de sus miembros (Ernest Lluch, Narcís Serra, Joan Majó —1985—) con el acceso del PSOE al Gobierno de España tras las elecciones de octubre de 1982.

### **Socialdemocracia y mediación internacional**

El grupo más representativo del nuevo socialismo español, surgido a partir de los años sesenta, de impronta intelectual y profesional, fue el círculo funcionalista en torno al «viejo profesor», Enrique Tierno Galván. Es cierto que antes se fundó la Agrupación Socialista Universitaria (1956), y que dentro del entorno del grupo Acción Democrática (1957) de Dionisio Ridruejo muchos de sus seguidores terminarían confluyendo en el PSOE en el tardofranquismo y la transición. Todos estos «hijos de la guerra», bajo el liderazgo de miembros de la oposición moderada como Tierno o Ridruejo, rompían con la tradición republicana del PSOE, aceptando la monarquía como «salida» al franquismo. Rompían, además, con el proyecto de transición y plebiscito que había impuesto en el PSOE en 1947 el líder del partido, Indalecio Prieto. Como decía el antiguo besteirista, secretario del partido y director de *El Socialista*, Andrés Saborit, la alternativa socialista a la monarquía, y la última oportunidad de la república, era el plebiscito. Este socialismo estaba inmerso en una cultura democrática radical que, si bien había sido minoritaria hasta la guerra civil, había terminado liderando a las organizaciones socialistas en la posguerra. El redescubrimiento de la democracia por el PSOE se vio influido por la convivencia, en el seno de la reconstituida Internacional Socialista, con el socialismo europeo en el poder tras la segunda guerra mundial. Las ilusiones de «tercera vía» europea entre el capitalismo norteamericano y el imperio soviético que todavía tenía el

---

<sup>25</sup> Véase Colomé, 1989.



secretario general del partido, el antiguo caballerista Rodolfo Llopis, serían progresivamente abandonadas a lo largo de los años cincuenta.

Quizá no fuera casual que tras la muerte de Indalecio Prieto en febrero de 1962 y el Coloquio europeísta de Múnich, Tierno Galván solicitara el ingreso en el PSOE en diciembre de ese mismo año. La primera formulación programática socialdemócrata de Tierno fue emitida en junio de 1964 en el manifiesto «El partido socialista y una política española» del auto-denominado Frente Unido Socialista Español (FUSE)<sup>26</sup>. En esta declaración, Tierno se declaraba partidario de la superación de la lucha de clases, la apertura a las clases medias y el accidentalismo ante la cuestión de la forma de gobierno. En cualquier caso, en este manifiesto programático había un realce de la primacía del poder legislativo en una futura democracia, un deseo de homologación con la Europa comunitaria y una prospectiva que consideraba que los socialistas serían una de las tres grandes fuerzas políticas, junto a conservadores y democristianos. El Profesor rompía con la tradición obrerista del PSOE, de una estrecha vinculación con UGT, defendiendo un modelo de unidad sindical (como desde el final de los años cincuenta lo habían hecho Indalecio Prieto y Miguel Sánchez Mazas).

El proyecto de Tierno Galván, que rompería con el PSOE en enero de 1968 para constituir el llamado Partido Socialista «en el interior» (PSI), partía de la base de una probable transición por etapas bajo el impulso de la monarquía al que los partidos históricos provenientes de la guerra civil no podrían adaptarse. No cabe duda de que la aparición de nuevas ofertas socialdemócratas, desligadas del exilio, fue bien recibida por ciertos grupos y por el propio sistema de poder del franquismo, que a veces formulaban proyectos de un «socialismo nacional»<sup>27</sup>.

La proyección internacional de Tierno Galván no haría sino crecer tras su expulsión de la Universidad en 1965 y la toma de contacto en Madrid con el vicepresidente de la socialdemocracia alemana, Fritz Erler<sup>28</sup>. La política evolutiva del SPD hacia España<sup>29</sup> coincidía con los planteamientos estratégicos del «viejo profesor» y los de la agrupación ASO y el

---

<sup>26</sup> Asesoría Jurídica, caja 17.802.AGA.

<sup>27</sup> Testimonios personales de Elías Díaz, Madrid, 1988 y 2013.

<sup>28</sup> Nota acerca del viaje de F. Erler a Madrid, Archivo del PSOE en el exilio, AMO.

<sup>29</sup> Véase el estudio acerca de la política alemana hacia España de Muñoz Sánchez, 2012. Un estudio más general sobre la Internacional Socialista, en Ortuño, 2005. Sobre la contribución del sindicalismo europeo a la creación de una cultura democrática, véase Aroca (dir.), 2011.

Comité de Coordinación Socialista, impulsados por Josep Pallach. Enseñada, el grupo de Tierno recibió apoyo de la fundación Ebert para viajes, la edición de propaganda y la formación de cuadros<sup>30</sup>.

El apoyo alemán permitió a Tierno Galván realizar viajes por diversos países europeos, tomando contacto en Lisboa con Mario Soares, y en Italia con los socialdemócratas y socialistas. Tras un nuevo baño de protagonismo de Tierno Galván en la primavera de 1970 con ocasión de su entrevista con el ministro alemán de Asuntos Exteriores, Walter Scheel, y la carta colectiva al secretario de Estado norteamericano, William C. Rogers, de visita en Madrid, la responsable internacional de los socialdemócratas italianos, Maria Victoria Mezza, propuso que la Internacional Socialista ayudara no sólo al PSOE sino al grupo de Tierno, dentro de un proyectado nuevo comité para España<sup>31</sup>. La iniciativa italiana animó al PS de Tierno a solicitar el estatus de observador en la Internacional, proponiendo, además, que se presionara para constituir un comité de coordinación socialista que agrupara al PSOE en el exilio junto al PSI y otros grupos del interior<sup>32</sup>. En agosto de 1971, el secretario de la Internacional, Hans Janitschek, recibió la visita de Raúl Morodo y Manuel Medina, informándole del desarrollo del II Congreso del PSI.

El 23 de junio de 1972, el grupo tiernista formalizaba la petición de ser admitido como observador, aunque pidiendo que no se le diera publicidad. La dirección del PSI aunque se manifestaba por una futura unidad, consideraba más eficaz durante el tardofranquismo la persistencia de la dualidad PSOE-PSI<sup>33</sup>. Para entonces, Tierno había llegado a un acuerdo con Miguel Peydró, Manuel Turrión y otros responsables veteranos del PSOE en Madrid, que habían constituido un autotitulado comité nacional provisional con militantes dados de lado en la reestructuración organizativa clandestina del partido<sup>34</sup>.

Además de los contactos con socialistas italianos y socialdemócratas alemanes, en mayo de 1972 Tierno fue invitado por los laboristas bri-

---

<sup>30</sup> En 1969, la ayuda de la Ebert permitía la edición de un boletín para unos 60 a 70 militantes, dando 23 becas para una estancia en Alemania y facilitando un presupuesto de gastos de 300.000 pesetas al mes. Cartas de José Antonio Piniés a Manuel González Bastante, 30.7., 28.8. 1969, 6.3. y 14.6.1970, Archivo de Manuel González Bastante, AMO.

<sup>31</sup> Raúl Morodo a Rodney Balcomb, 24.4.1970 y circular 21 de Secretariado de IS, 24.7.1970. Archivo de la Internacional Socialista, Correspondencia España, 1970-74. IIHS.

<sup>32</sup> Application for membership of the SI by the PS (1971). IIHS.

<sup>33</sup> Comisión Permanente del PS (interior). Acuerdo del 28/1972. IIHS.

<sup>34</sup> Acta de las reuniones PSI y ASM, Madrid, 5.1. y 16.2.1972. IIHS.

tánicos, siendo recibido también por el secretariado de la Internacional<sup>35</sup>. El «viejo profesor» ofrecía cambiar de nombre a su grupo (suprimiendo la palabra «interior») pero consideraba el programa del PSOE demasiado anticuado, por lo que creía mejor dejar la unificación para el futuro posfranquista siempre que la Internacional presionara para crear un comité de coordinación. A pesar de las luchas internas, el todavía secretario general del PSOE, Rodolfo Llopis, comunicó a la Internacional el acuerdo de la Ejecutiva plenaria contra la petición de Tierno de ser admitido como observador<sup>36</sup>. De este modo, en agosto de 1972 el buró de la Internacional Socialista rechazó la petición de Tierno Galván<sup>37</sup>.

La creación de una comisión especial sobre España con motivo de la división del PSOE en agosto de 1972 respondió a un deseo de la Internacional Socialista de lograr la reconciliación de las dos fracciones del partido más que examinar cuál era el sector hegemónico. Ésta fue la propuesta de su presidente, el austriaco Bruno Pitterman, en diciembre de 1972<sup>38</sup>.

La debilidad de los seguidores de Llopis del PSOE (h) y del PSI de Tierno, junto al cálculo del segundo de que de esta forma podía alcanzar el liderazgo de los socialistas y refundar al partido, les hizo alcanzar un efímero acuerdo de unificación en mayo de 1973. Éste contemplaba la paridad en la dirección, con la existencia de dos secretarías generales y un presidente en España. Sin duda, era un movimiento táctico que intentaba contrapesar el inminente reconocimiento del PSOE (R), que soslayaba diferencias políticas e ideológicas fundamentales como la unidad de acción con el PCE, la opción por Comisiones Obreras, el rechazo del marxismo y el apoyo a la monarquía como salida del franquismo que defendía Tierno Galván.

En efecto, en agosto de 1973 la comisión especial de la Internacional Socialista había alcanzado un acuerdo para reconocer al PSOE que había celebrado su último congreso en Toulouse en agosto de 1972 y cuyo secretario político era Nicolás Redondo. Sin embargo, se decidió posponer la decisión final hasta la reunión del buró de la Internacional. Al filtrarse la decisión de la Internacional, se deshizo el acuerdo entre Enrique Tierno Galván y Rodolfo Llopis, comunicando el primero que las «bases» del PSI habían decidido democráticamente la no ratificación de la unidad.

---

<sup>35</sup> Memo de Rodney Balcomb a Hans Janitschek, Londres, 19.5.1972. IIHS.

<sup>36</sup> Rodolfo Llopis a Hans Janitschek, 8.6.1972. IIHS.

<sup>37</sup> Hans Janitschek a Enrique Tierno Galván, 9.8.1972. IIHS.

<sup>38</sup> Minutes on Spain from draft Minutes of Bureau Meeting held in London on Dec, 9-10, 1972.IIHS.

Finalmente, el 6 de enero de 1974 la Internacional hizo público el reconocimiento del PSOE renovado. Hubo tres abstenciones, que seguramente fueron las del presidente y del secretario de la Internacional, los austriacos Pitterman y Janitschek, así como del representante del SPD alemán.

A partir de entonces, Tierno Galván emprendió un giro a la izquierda de su grupo, aliándose con el PCE en la Junta Democrática y renombrándolo Partido Socialista Popular (PSP) en el otoño de 1974<sup>39</sup>. En el seno de la Junta se encontró con Alejandro Rojas Marcos y José Vidal Beneyto, que constituyeron grupos socialistas regionales, denominados Alianza Socialista Andaluza y Alianza Socialista Castellana. Junto al PSP, estos y otros pequeños grupos socialistas regionales constituyeron en el momento de la muerte de Franco una efímera Confederación Socialista, disuelta en marzo de 1976 al no aceptar Tierno una federación de partidos.

El PSP mantuvo el apoyo alemán hasta 1975 pero, más tarde, tuvo que buscar financiación internacional en Libia, Venezuela o México. Tierno Galván recogió los restos de la Federación de Partidos Socialista que no habían alcanzado un acuerdo con el PSOE. El «viejo profesor» no estuvo muy interesado en alcanzar un acuerdo preelectoral con el PSOE, a pesar de que Felipe González le llegó a ofrecer en la primavera de 1977 un tercio de los puestos de las candidaturas electorales<sup>40</sup>. Finalmente, la coalición PSP-Unidad Socialista obtuvo solamente seis diputados el 15 de junio de 1977, lo que abocó a la absorción del PSP por el PSOE en mayo de 1978. Los antiguos seguidores de Tierno no tuvieron capacidad para constituir una corriente interna en el seno del PSOE aunque, en lugares como Castilla-La Mancha, Madrid y Almería<sup>41</sup>, sus cuadros desarrollaron un notable protagonismo en la construcción del «partido de la transición».

La deriva socialdemócrata en la reactualización de la cultura democrática del socialismo español después de la muerte de su máximo representante hasta 1962, Indalecio Prieto, no fue sólo cosa de los cálculos del «viejo profesor». En realidad, lo ocurrido en Francia y Alemania, entre otros países, con los socialistas europeos influyó en los planteamientos de los socialistas catalanistas de Josep Pallach, en la construcción de un proyecto socialdemócrata en el grupo de Dionisio Ridruejo y entre sectores de veteranos y jóvenes del propio PSOE. En efecto, tanto Miguel Sánchez Mazas, procedente de la ASU, como el veterano exiliado en México, En-

---

<sup>39</sup> Sobre el PSP, véase Rubio, 1996.

<sup>40</sup> Testimonio personal de Alonso Puerta, Madrid 2010.

<sup>41</sup> Véase el excelente estudio provincial de Fernández, 2006.

rique López Sevilla, hicieron tempranas reformulaciones ideológicas y estratégicas para el futuro socialismo español, alejándolo del marxismo.

Sin embargo, planteamientos socialdemócratas más nítidos los encontramos desde los años sesenta en los grupos en el entorno de Pallach, Antonio García López o Dionisio Ridruejo. No fue por consiguiente casual que éstos últimos se reagruparan, junto al PSOE histórico, cuando llegó el momento de presentarse a la sociedad española ante el inminente cambio político del posfranquismo. En efecto, una vez muerto en 1975 Ridruejo, la mayor parte de sus herederos de la USDE aceptaron el liderazgo de Antonio García López en la creación del Partido Socialista Democrático Español (PSDE). García López, economista en medios internacionales y con buenos contactos con jefes militares franquistas, había coqueteado con el PSOE desde el comienzo de los años cincuenta, con el propósito de organizar un ala no marxista, participando junto a Pallach y los nuevos grupos socialistas en Galicia y Valencia en un Comité de Coordinación Socialista hasta 1967. El proyecto del PSDE coincidía con Pallach, con el que tenía excelentes relaciones, en la creación de una plataforma electoral de centro-izquierda, acusando al PSOE renovado de estar inmerso en la recreación de un Frente Popular con el PCE. Uno de sus ideólogos era el catedrático Jesús Prados Arrarte, exiliado republicano hasta 1954, quien al comienzo de 1976 presentó en Madrid el libro *Socialismo Democrático*<sup>42</sup>.

La crítica de García López hacia el renovado PSOE de Felipe González fue muy bien recibida por la prensa de la época. Además, desde el reingreso en el PSOE de una fracción importante de los históricos, liderada por el andaluz Alfonso Fernández Torres, en el verano de 1976, el resto del PSOE histórico, encabezado por los «mexicanos» Ovidio Salcedo y Víctor Salazar esbozó un acuerdo electoral con el PSDE<sup>43</sup>. Este sector del PSOE histórico no aceptaba una reunificación democrática en un Congreso (como formalmente fue el Congreso del PSOE de diciembre de 1976), exigiendo la paridad en los órganos directivos<sup>44</sup>. En el bienio 1975-76, la ejecutiva del PSOE había sido muy sensible a la reunificación con los históricos, en especial el veterano Ramón Rubial, para evitar la confusión de presentarse divididos ante la sociedad española.

El acuerdo electoral socialdemócrata se negoció durante unos meses con la asociación del Movimiento, Reforma Social Española de Manuel

---

<sup>42</sup> *Ya*, 10.3.1976.

<sup>43</sup> *Ya*, 31.10.1976.

<sup>44</sup> Véanse los documentos sobre el PSOE histórico en Peydró, 1980.

Cantarero del Castillo, el Reagrupament de Pallach y el Partido Gallego Socialdemócrata. A comienzos de 1977, no obstante, estas tres últimas formaciones no terminaron por vincularse a la coalición Alianza Socialista Democrática, iniciándose infructuosas negociaciones con la Federación Social Demócrata de José Ramón Lasuén.

Resulta paradójico que el republicano PSOE histórico aceptara los proyectos reformistas de Suárez y no se sumase, como el resto de los grupos socialdemócratas, a la opositora Coordinación Democrática. Se especuló, incluso, con que García López entrara en el gobierno de Suárez, hasta el punto de que se entrevistó con éste y con otras autoridades gubernamentales y el cardenal Tarancón<sup>45</sup>. Martín Villa y Suárez ofrecieron a los socialdemócratas del PSDE y del PSC (R) integrarse en la naciente coalición Centro Democrático<sup>46</sup>. En cualquier caso, la legalización del PSOE (H), anunciada en Televisión, fue considerada por Felipe González como una declaración de guerra por parte de Suárez, por lo que amenazó con retirar al PSOE de la comisión negociadora con el Gobierno<sup>47</sup>. En realidad, el PSOE buscó enseguida diferenciarse del resto de los partidos de oposición, potenciando sus apoyos internacionales y manteniendo contactos bilaterales con Suárez.

García López jugó un papel poco claro, haciendo el juego a la prensa conservadora y al gobierno de Suárez en sus descalificaciones contra el presunto frentepopulismo y marxismo revolucionario del PSOE de Felipe González. El nuevo secretario del PSOE histórico, Manuel Murillo, que había ingresado en el partido en 1973, terminó rechazando la alianza con Cantarero del Castillo y quiso establecer negociaciones con Tierno Galván frente a la postura de García López, favorable a una coalición de centro-izquierda que «evitara la llegada al poder de las fuerzas que introduzcan a España de nuevo en la dialéctica revolucionaria de los frentes populares»<sup>48</sup>.

Finalmente, la coalición Alianza Socialista Democrática obtuvo un estrepitoso fracaso en las elecciones de junio de 1977, confirmando el criterio de Felipe González respecto a la importancia de preservar la visibilidad de las siglas PSOE debido a la «memoria histórica». Esto condujo a que otra fracción del PSOE histórico, con su presidente José Prat a la cabeza, aceptara la inmediata reunificación. Sin embargo, un sector

---

<sup>45</sup> *Pueblo*, 11.1.1977.

<sup>46</sup> Testimonio de Verde i Aldea, citado por Rubiol, 1995.

<sup>47</sup> *Diario 16*, 25.2.1977.

<sup>48</sup> *Informaciones*, 12.1.1977; *Pueblo*, 31.3.1977. Testimonio de Manuel Murillo recogido por Guillermo León, Madrid, 2010.

del PSOE histórico, reforzado con algunos disidentes de los «renovados» como Modesto Seara y Alonso Puerta, trató de presentarse todavía con las siglas PS a las elecciones de octubre de 1982, siendo anuladas las candidaturas en algunas provincias debido al recurso del PSOE<sup>49</sup> lo que condujo a la inmediata constitución del Partido de Acción Socialista (PASOC), que habría de participar en la fundación de Izquierda Unida<sup>50</sup>.

Todo este proceso de simplificación del «laberinto» de la oferta socialista durante los años setenta sufrió un verdadero terremoto en el Congreso del PSOE celebrado tras el fracaso en las elecciones generales de 1979. En realidad, la construcción del «partido de la transición» apenas comenzaba y había que homogeneizar la organización de la base.

A comienzos de 1980, tras el Congreso extraordinario que permitió el retorno de Felipe González y la elevación de Alfonso Guerra al puesto de vicesecretario del partido, el número de afiliados al corriente de sus cuotas era apenas 50.000<sup>51</sup>. La federalización y la regulación del pluralismo interno en el PSOE, obligada por la refundación del socialismo catalán, la incipiente construcción del Estado de las Autonomías y los nuevos reglamentos del partido, estaba apenas empezando. Por ejemplo, en 1980 el Partido Socialista de Castilla-La Mancha (PSCM-PSOE) o el de Extremadura eran inexistentes más allá de sus comités provinciales.

En realidad, la llegada al gobierno tanto en España como en la mayor parte de las Comunidades Autónomas fue vaciando de contenido el poder de la dirección del partido. Aunque desde Ferraz se quiso paliar la institucionalización regional del partido, pretendiendo que no coincidieran dirección del partido y gestión autonómica, progresivamente los presidentes autonómicos fueron agrupando ambas funciones, dando lugar a las llamadas «baronías» del partido. A partir de 1986, por ejemplo, el presidente de Castilla La Mancha, José Bono, sustituyó a Miguel Ángel Martínez en la dirección del partido. Solamente en regiones como Asturias, donde de forma significativa se mantuvo el nombre tradicional de Federación Socialista, las dos funciones estuvieron siempre separadas. En cambio, esa temporal separación en Andalucía estuvo unida a intensas luchas internas.

---

<sup>49</sup> Para Felipe González esta candidatura en vísperas de llegar al poder era de nuevo una «declaración de guerra» de UCD, según manifestó en reunión de la Ejecutiva. Testimonio personal de Salvador Clotas, Madrid, 2010.

<sup>50</sup> Testimonio personal de Alonso Puerta, Madrid, 2011.

<sup>51</sup> Informe de la secretaría de organización del PSOE, enero de 1980, Archivo Antón Saracíbar, AMO.

Por su lado, la regulación de las corrientes de opinión habría de esperar a una Conferencia de Organización, celebrada a comienzos de 1983, por lo que el sector «crítico», constituido en 1980 en la plataforma Izquierda Socialista, existió durante sus primeros años en una situación de alegalidad<sup>52</sup>. En cualquier caso, la aprobación de las corrientes de opinión no supuso que el PSOE abandonara por ello el modelo de partido centralizado. El centralismo interno, pero también el proceso de federalización, y la larga etapa de gobierno impidieron la consolidación de un ala izquierda del PSOE aunque existiera siempre una cierta pluralidad y diversidad debido a las desavenencias con UGT, la presencia de Izquierda Socialista y otros foros como el CEPES de Julián Campo<sup>53</sup>, entre otros, y la fundación Sistema<sup>54</sup>.

La verdadera transformación del histórico modelo de partido ocurrió a partir de la llegada al poder, pero sobre todo desde los años noventa, tras la consolidación del Estado de las Autonomías. Esta federalización del PSOE tuvo bastante que ver con el impacto a medio plazo de la disolución de su federación catalana y la refundación del Partit dels Socialistes de Catalunya, así como el progresivo peso de los dirigentes autonómicos, los llamados «barones». La resistencia del vicesecretario del partido, Alfonso Guerra, a la transformación del modelo histórico de partido del PSOE frenó el proceso de federalización hasta los años noventa, con su salida de la vicepresidencia del gobierno.

En suma, el PSOE vivió un proceso de transición desde los años setenta, en el que hubo una renovación del proyecto político y del equipo dirigente, iniciado gracias a la confluencia de la segunda generación del exilio y la organización clandestina reestructurada. El modelo de partido centralizado o «bloque» se mantuvo a lo largo de la transición, a pesar de ser adoptada la federalización en el primer congreso celebrado en España. Un partido federal que pudo cortocircuitar los sectores socialistas que defendían una federación de partidos para articular el socialismo español,

---

<sup>52</sup> Testimonio personal de Antonio García Santesmases, Madrid, 2011.

<sup>53</sup> El bilbaíno Julián Campo, que había militado en el FLP y tenía experiencia diplomática en USA, estaba casado con una sobrina del antiguo secretario general Rodolfo Llopi, retirándose del gobierno de González por discrepancias ideológicas. Testimonio personal de Julián Campo, Madrid, 2011.

<sup>54</sup> Los encuentros de Jávea y la revista *El Socialismo del Futuro*, impulsados por la fundación Sistema, dirigida por José Félix Tezanos, secretario de formación del PSOE entre 1988 y 1994, fueron cortocircuitados en 1994 desde el Gobierno en la última legislatura de Felipe González debido a las luchas internas, siendo sustituida por la revista *Temas*. Testimonio de José Félix Tezanos, Madrid, 2011.



con la excepción del socialismo catalán que fue refundado para federarse con el PSOE. Aunque en 1983 fueron formalizadas las corrientes de opinión, con la aparición de Izquierda Socialista, éstas no llegaron a consolidarse, predominando los clanes y grupos de poder. La construcción del Estado de las Autonomías fue debilitando al núcleo central de poder socialista, aunque hasta los años noventa pervivió el modelo centralizado, como demostró la defenestración de los presidentes autonómicos de Andalucía y Madrid al frente de las correspondientes federaciones del PSOE. Además, la desavenencia con UGT, debido, en buena medida a la pérdida de posiciones de la cultura obrerista tradicional, modificaba la estrecha relación histórica entre partido y sindicato. Sin embargo, a partir de entonces, como temían veteranos como los hermanos Martínez Cobo, el partido se convirtió más en un racimo de uvas que los gajos de una naranja, debido al creciente peso de los líderes territoriales en el poder autonómico<sup>55</sup>.

En cuanto al peso de la ayuda internacional en el auge del PSOE en la transición hay que remarcar que la política de presencia en los foros europeos había sido una parte sustancial de la actividad de la dirección en el exilio, aunque a partir de los años sesenta el envejecimiento de ésta y la aparición de nuevos movimientos políticos había sido percibido como una amenaza tanto al PSOE como sobre todo a UGT. Por ello, Toulouse se había hecho acompañar cada vez más por dirigentes del interior e incorporado a las Ejecutivas a miembros de la segunda generación del exilio. Los socialistas europeos buscaron la unidad de los socialistas españoles, que las organizaciones históricas siempre concibieron como una integración en el seno de ellas más que como una refundación.

El apoyo de los partidos y sindicatos socialistas, sobre todo los que estaban en el gobierno, tuvo un peso notable en el realce de la imagen del PSOE y de UGT. Sin embargo, resultan exageradas las visiones que minimizan el número de militantes en el momento de la muerte de Franco, quizá unos 5.000<sup>56</sup>, sin tener en cuenta a los simpatizantes y al hecho de que eran los principales herederos de una memoria republicana, y que ba-

---

<sup>55</sup> Transcripción de la Conferencia de Organización del PSOE, febrero de 1983, AMO.

<sup>56</sup> Por ejemplo, en Madrid el PSOE tenía en el momento de la muerte de Franco 339 militantes, la práctica totalidad en la almendra central de la ciudad, que cuatro meses después eran cerca de 600 (8,67%) en el XXX Congreso de UGT. A finales de 1979, después de los congresos de ese año, el número de cotizantes del partido en Madrid era 5.035, un 10% del total. Para la primera cifra, ver estadillo agrupaciones PSOE Madrid 1979, AMOA. UGT, 1976, p. 33.

san toda su interpretación en el apoyo político y económico de la socialdemocracia alemana. No es ajustada a la realidad la imagen de las organizaciones históricas socialistas como si fueran unas cáscaras vacías, unas siglas, que fueron reinventadas gracias a unos pocos jóvenes con apoyo financiero germano. Este apoyo de los alemanes, junto a la presión diplomática de los laboristas británicos de Wilson y Callaghan y de otros gobernantes socialistas europeos, sí jugó un papel muy relevante en el año y medio que transcurrió entre el inicio del reinado de Juan Carlos I y las primeras elecciones. Pero hubo un antes y un después. La influencia logística e ideológica de los socialistas franceses durante el tardofranquismo y de los intelectuales socialistas italianos a partir de las elecciones de 1977 fue mucho más notable que la de los germanos o los británicos. Norberto Bobbio o Luciano Pellicani, entre otros, dieron cobertura ideológica al núcleo dirigente del PSOE para diferenciar el socialismo y marxismo a partir de 1978<sup>57</sup>. Sin embargo, el proyecto político de gobierno de Felipe González, pese a la creencia de muchos observadores nacionales y extranjeros, no tuvo como única referencia a la socialdemocracia alemana, pese a la estrecha relación con Brandt, sino la experiencia nórdica y, en particular, se basó en la admiración hacia el pacifista Olof Palme, cuya ayuda política fue decisiva en los primeros tiempos de la renovación.

## Fuentes

Archivo General de la Administración (AGA), Alcalá de Henares.  
Archivos del Movimiento Obrero (AMO), Alcalá de Henares.  
Fundación Pietro Nenni (FPN), Roma  
Fundación Jean Jaurés (FJJ), París  
Instituto Internacional de Historia Social (IIHS), Amsterdam  
Archivos Nacionales (TNA), Kew

## Bibliografía

AGOSTI, Aldo, *Il partito provvisorio*, Laterza, Roma-Bari 2013.  
ANDRADE, Juan, *El PSOE y el PCE (en) la transición*, Siglo XXI, Madrid 2013.  
AROCA, Manuela, *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT, 1971-96*, Cinca, Madrid 2011.

---

<sup>57</sup> Costantini, 2013.

- AROCA, Manuela (dir.), *Presencia y activismo de los españoles en las organizaciones sindicales europeas, 1960-1994*, Madrid, Fundación F. Largo Caballero, Madrid 2011.
- BALLESTER, David, *Els homes sense nom*, Ed. Viena, Barcelona 2003.
- BELL, Daniel S. y CRIDDLE, Byron, *The French Socialist Party. The emergence of a party of government*, OCP, Oxford 1988.
- BURNS, Tom, *Conversaciones sobre el socialismo*, Plaza&Janés, Barcelona 1996.
- COLARIZI, Simona y GERVASONI, Marco, *La cruna dell' ago. Craxi, il partito socialista e la crisi della repubblica*, Laterza, Roma 2005.
- COLOMÉ, Gabriel, *El Partit dels Socialistes de Catalunya, 1978-1984*, Edicions 62, Barcelona 1989.
- COSTANTINI, Luca, *I Partiti Socialisti Italiano e Spagnolo e le loro relazioni con i sindacati, 1976-1986*, Tesis doctoral, Bolonia 2013
- FERNÁNDEZ, Mónica, *Los socialistas de Almería durante la transición: de la clandestinidad al poder*, Arráez, Almería 2006.
- GARCÍA ALCALÁ, Julio, *Historia del Frente de Liberación Popular*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 2001.
- GILLESPIE, Richard, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Alianza, Madrid 1991.
- GRANADINO, Alan, *Socialdemocracy or Democratic Socialism?*, tesis doctoral, Florencia 2016
- GUERRA, Alfonso, *Cuando el tiempo nos alcanza*, Espasa-Calpe, Madrid 2004.
- JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la política española*, Taurus, Madrid 1997.
- MARTÍN RAMOS, José Luis, «Fragmentació i unitat del socialisme català durante la dictadura franquista, 1939-78», *L'Avenc*, 228, 1998.
- MARTÍNEZ, José Miguel, *Federación de Partidos Socialistas*, Albia, Bilbao 1977.
- MATEOS, Abdón, *El PSOE contra Franco*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid 1993.
- MATEOS, Abdón, «La trasformazione del Partito Socialista Spagnolo: Dall'esilio al potere», *Ricerche di Storia Politica*, 2016/1.
- MOLAS, Isidre, *La lluita socialista durant el franquisme. Cronologia*, PSC, Barcelona 1978.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, RBA, Barcelona 2012.
- ORTUÑO, Pilar, *Los socialistas europeos y la transición española*, M. Pons, Madrid 2005.
- PEYDRÓ, Miguel, *Las escisiones del PSOE y los intentos de reunificación*, Plaza&Janés, Barcelona 1980.
- REYES MATE, Manuel, *Una interpretación histórica de la USO*, Carlos Oya, Madrid 1977.
- RUBIO, María Amalia, *Un partido de la oposición: el Partido Socialista Popular*, Comares, Granada 1996.
- RUBIOL, Glòria, *Josep Pallach y el Reagrupament*, Abadía Montserrat, Barcelona 1995.

SANZ, Benito, *Los socialistas en el País Valenciano, 1939-78*, Alfóns el Magnànim, Valencia 1988.

UGT, XXX Congreso, Akal, Madrid 1976.

VEGA, Rubén (ed.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Trea, Gijón 2002.

## Financiación

Proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad, HAR 2012/34.132, «Historia del PSOE: construcción el partido y reformismo democrático, 1976-1990».

## Datos del autor

Abdón Mateos (abdonmateos@yahoo.es). Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid, es investigador principal de su Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española y dirige la revista semestral *Historia del Presente*. Fue fundador y presidente de la Asociación de Historiadores del Presente entre 2001 y 2014. Doctor en Historia por la UNED, licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Autónoma de Madrid y Licenciado en Sociología por la Universidad Complutense. Desde el año 2007 es codirector en la UNED de la Cátedra del Exilio. Ha realizado estancias en la Universidad de Oxford, la Universidad Iberoamericana, el Colegio de México y, en el primer semestre de 2010, fue profesor visitante en la Universidad Libre Internacional de Estudios Sociales de Roma.

Su principal línea de investigación es la historia del socialismo español, siendo también especialista en las relaciones hispanomexicanas durante el siglo xx o la historia del antifranquismo. Sus últimos libros son: *Historia y memoria democrática* (Madrid, Eneida, 2007), *Historia de UGT. Contra la dictadura franquista* (Madrid, Siglo XXI, 2008), *La batalla de México. Final de la guerra civil y ayuda a los refugiados, 1939-45* (Madrid, Alianza, 2009), la biografía de Saborit en el libro *Pablo Iglesias y su tiempo* (Madrid, Pablo Iglesias, 2009), e *Historia del antifranquismo. Historia, interpretación y uso público* (Barcelona, Flor del Viento, 2011). Su última obra se titula *Exilios y retornos* (Madrid, Eneida, 2014) y también ha publicado, en coautoría con Juan Avilés y Ángeles Egido, *Historia contemporánea de España desde 1923. Dictadura y democracia* (Madrid, CEURA, 2012).

Recientemente, ha coordinado los libros *Indalecio Prieto y la política española* (Madrid, EPI, 2008), *La España de los cincuenta* (Madrid, Eneida, 2008) y *Ay de los vencidos. El exilio y los países de acogida* (Madrid, Eneida, 2009), *Ruptura y transición. España y México, 1939* (Madrid, Eneida, 2011); e *Historia de la época socialista. España, 1982-1996*, Madrid, Silex, 2013.